

SILLARES

Revista de Estudios Históricos

Volúmen 4, número 8, Enero-junio 2025



UANL



CENTRO DE
ESTUDIOS
HUMANÍSTICOS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE
NUEVO LEÓN

Sillares

Revista de Estudios Históricos

<http://sillares.uanl.mx/>

*Los orientales y el bosque tropical durante el
Yucatán separatista (1839-1843)*

**The orientales and the tropical forest during the
separatist Yucatan (1839-1843)**

José Ángel Koyoc Kú

<https://orcid.org/0000-0002-9917-8882>

Colectivo K'ajlay

Yucatán, México

Recibido: 10 de septiembre de 2024

Aceptado: 19 de diciembre de 2024

Editor: Adela Díaz Meléndez. Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

Copyright: © 2025, Koyoc Kú, José Ángel. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.



DOI: <https://doi.org/10.29105/sillares4.8-158>

Email: jkoyocku@hotmail.com

Los orientales y el bosque tropical durante el Yucatán separatista (1839-1843)

The orientales and the tropical forest during the separatist
Yucatan (1839-1843)

José Ángel Koyoc Kú
Colectivo K'ajlay
Yucatán, México
<https://orcid.org/0000-0002-9917-8882>

Recibido: 10 de septiembre de 2024

Aceptado: 19 de diciembre de 2024

Resumen: El objetivo de este artículo es analizar la relación entre los combatientes irregulares denominados orientales y el bosque tropical de la Península de Yucatán entre los años de 1839 y 1843. Las fuentes utilizadas para realizar este artículo son en su mayoría partes de guerra e interrogatorios a oficiales mexicanos procesados por las acciones efectuadas durante la campaña. A través del análisis de esta relación podremos ver la forma en la que este periodo fue importante para que un contingente de combatientes yucatecos se adaptara a combatir entre la vegetación del bosque tropical y aprendiera a utilizar los recursos que podían obtener de él para conseguir sus fines militares. El bosque tropical, presente tanto en el oriente como en el occidente de la Península, propició que los orientales desarrollaran un tipo de combatir disperso entre la vegetación, lo que los distinguió de gran parte de las tropas yucatecas.

Palabras clave: historia forestal; bosque tropical; indígenas; guerra; milicia.

Abstract: The objective of this article is to analyze the relationship between the irregular combatants called orientales and the tropical forest of the Yucatan Peninsula between the years of 1839 and 1843. The sources used to write this article are mostly war reports and interrogations of Mexican officers prosecuted for actions carried out during the campaign. Through the analysis of this relationship we will be able to see the way in which this period was important for a contingent of Yucatecan combatants to adapt to fighting among the vegetation of the tropical forest and learn to use the resources they could obtain from it to achieve their military goals. The tropical forest, present in both the east and west of the Peninsula, allowed the orientales to develop a type of combat dispersed among the vegetation, which distinguished them from a large part of the Yucatecan troops.

Key words: forest history, tropical forest, indigenous, warfare, militia.

El bosque tropical ha tenido una presencia ubicua en los textos encargados de abordar los procesos sociales, políticos y económicos del siglo XIX en Yucatán, sobre todo aquellos que han estudiado el periodo conocido como la Guerra de “Castas”.¹ A pesar de las contribuciones que se han hecho a lo largo de estas décadas aún quedan muchos temas para investigar e indagar sobre la relación entre los humanos y el bosque tropical en la Península de Yucatán. Uno de estos tiene que ver con los cambios que los conflictos bélicos han impreso a esta longeva relación. Aunque frecuentemente se refiere al bosque tropical como escenario de resistencias e insurgencias de los mayas pocas veces se señalan estos cambios y transformaciones y en muchas ocasiones el bosque es meramente tratado como un escenario de los conflictos.²

¹ Ver por ejemplo la historiografía de las últimas décadas sobre el conflicto en donde se hace referencia al bosque tropical y los montes de los pueblos mayas de la época: Gabriel Macías Zapata, “Cortar la orilla de la tierra: La desamortización y los pueblos de mayas pacificados de campeche y pacíficos de Yucatán durante la guerra de castas” (Tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México, 2013), http://ru.atheneadigital.filos.unam.mx/jspui/handle/FFYL_UNAM/5016_TD61; Lorena Careaga Viliesid, *Hierofanía combatiente: lucha, simbolismo y religiosidad en la Guerra de Castas* (Chetumal: Universidad de Quintana Roo, 1998); Martha Villalobos González, *El bosque sitiado: asaltos armados, concesiones forestales y estrategias de resistencia durante la Guerra de Castas* (México: CIESAS, CONACULTA, Miguel Ángel Porrúa, INAH, 2006); Teresa Ramayo Lanz, *Los mayas pacíficos de Campeche* (México, D. F.: Universidad Autónoma de Campeche, CONACYT, 2014).

² Sobre el monte y la resistencia de los mayas puede consultarse: Inés Ortiz Yam, “Los montes yucatecos: la percepción de un espacio en las fuentes coloniales”, en Antje Gunsenheimer, Tsubasa Okoshi y John Chuchiak (edrs.), *Text and Context: Yucatec Maya Literature in a Diachronic Perspective* (Aachen: Sillares, vol. 4, núm. 8, 2025, 126-165

Historiadores ambientales como John McNeill habían señalado ya desde hace varias décadas el vínculo entre la historia militar y la historia ambiental, enfatizando la relación entre las guerras y los bosques. McNeill llamó a atención sobre la importancia de los bosques como fuentes de materia prima, su impacto en la manera en que las guerras se efectuaban y la influencia de los combates y la preparación de los conflictos en la vegetación. Este historiador propuso temáticas que tenían que ver con la manera en que los bosques influyeron en la guerra de tres maneras específicas: siendo un obstáculo a la movilidad de los combatientes, siendo una cobertura para los movimientos de las tropas y finalmente en cómo los bosques configuraron la misma manera de luchar.³

En este texto exploro la forma en la que el bosque tropical influyó en los conflictos bélicos del periodo del Yucatán separatista (1839-1843), poniendo énfasis en la experiencia de un grupo de combatientes que fue denominado en la época como los “orientales”. Lo haré siguiendo la propuesta de McNeill, de tal forma que me aproximaré a la manera que el bosque tropical se convirtió en una fuente de materia prima para estos combatientes y la forma en que se adaptaron a luchar entre la vegetación para cubrir sus movimientos y hostigar de forma más efectiva a los

Shaker Verlag, 2009) 185-203 y Pedro Bracamonte y Sosa, *La conquista inconclusa de Yucatán: los mayas de las montañas, 1560-1680* (Distrito Federal, México: CIESAS, 2001).

³ John McNeill, “Woods and Warfare in World History” *Environmental History* 9, n.º 3 (2004): 388. <https://doi.org/10.2307/3985766>.

enemigos. Esto permitirá también mostrar la forma en que el bosque tropical configuró los eventos y procesos históricos y no fue un mero escenario para los eventos humanos.

María Zuleta, Melchor Campos y Justo Flores han abordado la parte política y social vinculados con el periodo del separatismo yucateco.⁴ La parte propiamente bélica apenas ha sido abordada por el trabajo pionero de Terry Rugeley y Arturo Taracena.⁵ En este texto no profundizaré en los aspectos políticos y sociales, muy bien descritos por estos historiadores, sino en la relación particular de los orientales con el bosque tropical.

La gran mayoría de los documentos que usé para realizar este artículo fueron obtenidos en el Archivo General del Estado de Yucatán y el Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional. También consulté diferentes periódicos e impresos de la época. Estos documentos son partes militares y declaraciones

⁴ Ver por ejemplo los trabajos de Melchor Campos García, *Que los yucatecos todos proclamen su independencia. Historia del secesionismo en Yucatán, 1821-1840* (Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán, 2013); María Cecilia Zuleta Miranda, “El federalismo en Yucatán: política y militarización (1840-1846)” *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales* 31 (1995): 23-50; y Justo Miguel Flores Escalante, *Soberanía y excepcionalidad, la integración de Yucatán al estado mexicano, 1821-1848* (México: El Colegio de México, 2017).

⁵ Terry Rugeley, “Repúblicas contrapuestas: Yucatán y la invasión mexicana de 1842-1843” *Chacmool* 3 (2004): 104-22; Arturo Taracena Arreola, *De héroes olvidados. Santiago Imán, los huites y los antecedentes de la Guerra de Castas* (México, D. F.: CEPHCIS UNAM, 2013) <https://www.cephcis.unam.mx/wp-content/uploads/2020/04/19-de-heroes-olvidados.pdf> y ““Esas tropas orientales, esos güites de Imán”. Guerrilleros mayas en el Yucatán separatista” *Mesoamérica* 34, n.º 55 (2013): 1-26.

de oficiales que intervinieron en los combates. Siguiendo la propuesta de Lorena Careaga en su estudio sobre la Guerra de Castas durante la década de 1850, en este texto reproduzco fragmentos con una extensión considerable de los partes militares, no solo para ilustrar mis argumentos sino también para dar a conocer una documentación que apenas ha sido usada por los historiadores que estudian el periodo. He actualizado y corregido la ortografía.⁶

A lo largo del texto me referiré con el término “orientales” a un grupo de combatientes irregulares, reclutados por diferentes caudillos del este de Yucatán y que estuvo conformado por campesinos y artesanos mayahablantes de los pueblos de frontera, desertores y contrabandistas. Al ser un grupo irregular en muchos momentos es complicado seguir la trayectoria de sus líderes, su composición y la cantidad de insurgentes movilizados. Como señala Alejandro Rabinovich este tipo de fuerzas armadas, que abundaron en muchas regiones latinoamericanas, dejaron pocos registros escritos, al no depender propiamente de un Estado nacional.⁷ Como señala Arturo Taracena el término “huites” fue usado por los “no mayas para designar a los combatientes de La Montaña oriental bajo las órdenes de Imán y sus subalternos”.⁸ Aunque los oficiales mexicanos se refirieron a una parte de estos

⁶ Careaga, *Hierofanía combatiente*, 20.

⁷ Alejandro Rabinovich. “De la historia militar a la historia de la guerra. Aportes y propuestas para el estudio de la guerra en los márgenes” *Corpus*, Vol. 5, No. 1 (30 de junio de 2015). <https://doi.org/10.4000/corpusarchivos.1397>.

⁸ Taracena, *Esas tropas orientales*, 12.

combatientes con tal término he elegido el de “orientales” debido a que la prensa yucateca, los oficiales yucatecos, y ellos mismos, así se denominaron, además de que esta palabra llegó a abarcar también a los no combatientes que cooperaban en acciones de guerra, que como mostraré fueron importantes en el esfuerzo bélico.

De la misma manera me refiero con el término de bosque tropical a aquella vegetación caracterizada como “bosque” por los documentos de la época. Aunque también se usaba el término de monte y montaña para hacer referencia a la vegetación peninsular he elegido el término de bosque tropical para estar en consonancia con los señalado por los actores que elaboraron los documentos de la época.

Este artículo está organizado de forma cronológica, de tal manera que se encuentra dividido en dos partes: la primera que hace referencia a la lucha entre los federalistas contra el ejército centralista de la Península entre 1839 y 1840 y posteriormente una sección que aborda la guerra que enfrentó a yucatecos contra mexicanos entre 1842 y 1843.

Los orientales bajo Santiago Imán: de los bosques del este a los del oeste

En 1839 el capitán Santiago Imán se rebeló en el oriente de Yucatán enarbolando la bandera del federalismo. La alianza con un grupo de actores de la frontera dio origen a un grupo de combate irregular que se denominó con el tiempo como “orientales”, un grupo compuesto por campesinos y artesanos mayas, desertores

y contrabandistas de la frontera este de la Península de Yucatán. Terry Rugeley describió a este grupo como “un grupo violento integrado por los elementos pobres de la sociedad rural: mestizos, desertores, simpatizantes del vecindario, y sobre todo campesinos mayas”.⁹

Fue durante la rebelión de Santiago Imán que los insurgentes federalistas comenzaron a usar la vegetación como cobertura para nivelar la evidente asimetría entre una milicia insurgente improvisada y el ejército profesional centralista. Este es un uso que a menudo se le ha dado al bosque tropical.¹⁰ El combate de San Fernando Ake es bastante ilustrativo del tema. Tras las primeras noticias del alzamiento el comandante general del departamento Joaquín Rivas Zayas envió una división compuesta por infantería y caballería para enfrentarse a los sublevados federalistas. Los registros de los combates quedaron en los partes rendidos por Roberto Rivas, oficial del Tercer Batallón Activo. Rivas señaló en primera instancia el uso de emboscadas para enfrentarse a la infantería centralista, así como lo que parece ser el uso de albarradas entre la vegetación que permitieron sorprender en un primer momento a la avanzada de la infantería de milicia activa:

Serían las 8 o 9 de la mañana. cuando ya en los términos de la población y a poca distancia de ella, una emboscada situada al

⁹ Rugeley, Terry. “En busca de Santiago Imán. El caudillo de Tizimín, I” *Unicornio. Suplemento dominical del Por Esto!*, 21 de febrero de 1999, 6.

¹⁰ McNeill, “Woods and warfare”, 400.

lado derecho del camino, atrincherada en una albarrada doble y de la que no tenía noticia, sorprendió la guerrilla de vanguardia rompiéndole un fuego vivísimo que no esperaba uno de la trinchera que iba a descubrir y aquí fue necesario comenzar la acción atendiendo a los fuegos que nos hacían de una parte y otra, sosteniéndolo por 2 o 3 horas.¹¹

La infantería de Rivas logró avanzar tomando la trinchera y tras el ataque coordinado de la columna del capitán Alonso Aznar, quien mandaba la caballería, los insurgentes federalistas se retiraron: “aterrados por la valentía y denuedo con que el citado capitán se dirigía sobre ellos abandonaron la pieza, metiéndose desordenadamente en la espesura de los montes donde no era posible perseguirlos ni hacerles ningún prisionero por lo intransitable de ellos”.¹² Para Rivas, como para muchos oficiales yucatecos, la vegetación del bosque tropical resultaba un obstáculo infranqueable.

La “victoria” de los centralistas fue endeble precisamente debido a que a los insurgentes federalistas de Imán lograron reagruparse y usaron la cobertura de la vegetación para tender emboscadas y escapar a la persecución de la milicia centralista. Los bosques orientales eran ya antes del pronunciamiento de Imán una zona donde se refugiaban contrabandistas, desertores e

¹¹ Joaquín Rivas al ministro de guerra y marina, Campeche, 3 de julio de 1839. Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (en adelante AHSDN), Operaciones Militares, XI/481.3/1344, ff. 12-15.

¹² Joaquín Rivas al ministro de guerra y marina, Campeche, 3 de julio de 1839. AHSDN, Operaciones Militares, XI/481.3/1344, f. 13.

indígenas que huían de las cargas republicanas.¹³ Mucho tiempo atrás también había sido refugio de mayas que huían de los pesados tributos coloniales.¹⁴

Este tipo de tácticas fueron referidas por el oficial Tomás Requena en enero de 1840. Requena señalaba que los insurgentes federalistas resistieron por un tiempo prolongado:

... colocando sus emboscadas, trincheras y defensas en puntos a propósito desde los cuales se dirigen por debajo del bosque al paraje convenido para su reunión inmediata. Mantiénense ocultos en esas montañas, en terrenos quebrados o en hondonadas - que se llaman hoyas en el país-, y desde estas guaridas reciben avisos puntuales de lo que pasa en sus inmediaciones, ya por los mozos de los ranchos, que les temen o son adictos, ya por espías de ellos mismos escogidos entre los indígenas, que son tenidos por sospechosos en los poblados.¹⁵

Unos meses después esta estrategia permitió a los rebeldes federalistas reagruparse y ocupar Valladolid.¹⁶ Aunque este combate fue breve hay datos reveladores que señalan que para este momento los insurgentes tenían acceso a armas de fuego y pertrechos militares. Una pieza de artillería les había sido remitida desde Bacalar mientras que pólvora y cuatro cajas de

¹³ Taracena, *Esas tropas orientales*, 8.

¹⁴ Pedro Bracamonte y Sosa, *Ensayo sobre la servidumbre el fracaso del "capitalismo" en México* (México, D. F.: CIESAS, Miguel Ángel Porrúa, 2019) 220.

¹⁵ Comandancia militar del distrito de Valladolid. 11 de enero de 1840, citado en Bracamonte, *Ensayo sobre la servidumbre*, 219.

¹⁶ Los detalles del curso de la guerra pueden consultarse en Rugeley, "En busca de Santiago Imán", 5-7.

fusiles habían llegado de Tihosuco y Río Lagartos. Además “un sin número de indígenas” auxiliaba a los rebeldes en el transporte de pertrechos y la construcción de trincheras.¹⁷

Cuando las guarniciones de oficiales de la milicia activa y el ejército permanente se pronunciaron en Mérida y otras partes del estado a favor del federalismo el objetivo fue marchar hacia Campeche. Estos eventos que sucedieron durante los primeros meses de 1840 marcaron el inicio de la experiencia de los orientales con el bosque tropical del oeste de la Península de Yucatán. Las tropas federalistas partieron de la capital a principios de marzo. El 6 salió de Mérida la división del teniente coronel Sebastián López de Llergo con rumbo a Campeche. A esta división se unió la sección de las “tropas del Oriente” que comandaba Vito Pacheco.¹⁸ Posteriormente y en las vísperas del ataque del ejército centralista a Tenabo Santiago Imán y las tropas del oriente hicieron su entrada a esta última villa.¹⁹ Según el oficial Felipe de la Cámara Zavala la división comandada por Llergo se componía de compañías de los batallones activos primero, segundo y tercero, parte del escuadrón permanente de caballería y la brigada de artillería de la guardia nacional de reciente creación, es decir,

¹⁷ Manuel Eusebio Molina al comandante general del departamento de Yucatán, Espita, 7 de febrero de 1840. AHSDN, Operaciones Militares, XI/481.3/1546 I, ff. 33-33v. Taracena, Esas tropas orientales, 8.

¹⁸ Serapio Baqueiro, *Ensayo histórico sobre las revoluciones de Yucatán desde el año de 1840 hasta 1864*. Vol. 1 (Mérida, Yucatán: Imprenta de Gil Canto, 1871), 29.

¹⁹ Baqueiro, *Ensayo histórico*, 29-30

de los milicianos que habían recibido entrenamiento previo y tenían una organización definida por las ordenanzas militares.²⁰ Por su parte las tropas comandadas por Imán elevaba su número a mil quinientos hombres y estaban caracterizados por agrupar a combatientes de diferentes orígenes y con oficiales que construían su liderazgo a partir del caudillismo carismático. Pastor Gamboa, Vito Pacheco, y José Almeida fueron identificados como los jefes principales de un grupo compuesto por “huitzees”, desertores, e “indios del Oriente”.²¹

Los restos de las fuerzas armadas centralistas se habían refugiado en Campeche. Azotados por las deserciones y amenazados por rumores de conspiración el comandante general Rivas Zayas solicitó refuerzos que llegaron de Veracruz. Los refuerzos que recibió, si bien incluían tropas profesionales, estaban integradas por conscriptos enviados a servir de forma forzosa en los batallones permanentes, varios de ellos, prisioneros del combate de Acajete.²² A pesar de ello, confiado en el entrenamiento de las fuerzas permanentes y en la creencia de que las tropas mandadas por Imán y Llergo serían rápidamente derrotadas Zayas salió de Campeche, según su mismo parte, con 583 hombres de las tres armas y cuatro

²⁰ Felipe de Cámara y Zavala, *Memorias de don Felipe de la Cámara y Zavala: 1836-1841* (México: Yucalpetén, 1975) 61.

²¹ Cámara, *Memorias*, 61. Un análisis del liderazgo de los caudillos orientales puede encontrarse en Taracena, *Esas tropas orientales*, 20-ss.

²² Joaquín Rivas Zayas al ministro de guerra y marina, Campeche, 23 de abril de 1840. AHSDN, Operaciones Militares, XI/481.3/1546 III, ff. 524-525.

piezas de artillería. Mientras tanto, las fuerzas federalistas que habían avanzado hasta Hampolol para intentar sitiar Campeche se replegaron a Tenabo, considerando que el primer sitio ofrecía pocos beneficios para resistir a la milicia centralista. La creencia en una rápida victoria la expresó Tomás Requena en una carta enviada a Rivas Zayas: “Llargo, Imán y demás cabecillas estaban en Tenabo y Hecelchakan: indudablemente serán arrollados por la mala calidad de sus tropas, no obstante que tienen la ventaja de la posición.”²³

Los combates en los alrededores de Tenabo reflejan que los insurgentes federalistas continuaron usando las tácticas con las que habían enfrentado a la milicia centralista en los bosques tropicales del este de la Península. Usaron los árboles espinosos para fortificar de forma más eficaz las trincheras, cavaron fosos y se dispersaron en tiradores entre la vegetación para desgastar a los adversarios. Así lo describe el comandante general al enfrentar en primer lugar a los orientales en Santa Rosa: “(l)egua y media antes de este ultimo punto encontré interceptado el único camino que a él conduce con piedras, troncos, espinos, pozos y toda clase de obstáculos, pero la tropa todo lo superó”. Posteriormente Rivas Zayas señaló la manera en la que el bosque tropical unido a los parapetos fue usado por las tropas defensoras para resistir en los días siguientes en los alrededores de Tenabo. Los tiradores orientales, amparados en el bosque, hostigaron a la milicia

²³ Carta de Tomás Requena, Campeche, 26 de marzo de 1840. AHSDN, Operaciones Militares, XI/481.3/1546 I, f. 215-215v.

centralista mientras intentaba colocar una batería: “operación que se ejecutó en medio del fuego que incesantemente hacían las numerosas guerrillas que situaron en los bosques de que se compone todo aquel terreno las cuales fueron siempre rechazadas con pérdida”. El hostigamiento a las posiciones de los centralistas se mantuvo durante los días subsiguientes.²⁴

Aunque Rivas Zayas omitió señalar la forma en que los asaltos de la infantería federalista hicieron mella en su reducida división lo cierto es que debido a las condiciones del clima y a la imposibilidad de tomar por asalto las posiciones enemigas tuvo que retirarse. De particular importancia fue lo que señaló acerca de la manera en que los árboles espinosos fueron un obstáculo infranqueable:

Careciendo pues de fuego de artillería que sostuviese las operaciones de la infantería, careciendo también de toda clase de auxilios de boca pues que insurreccionado todo el país alrededor de mi posición no había tenido el soldado hacia dos días otro alimento que carne, la tropa toda sin habitación ni descanso, de día ni de noche, en este riguroso clima y considerando que aun estaban intactas las defensas y obstáculos con que el enemigo había rodeado de mas cerca su posesión y que consistían en talas espesas de espinos y dos fosos; con el parecer de la mayoría de los jefes de la división emprendí mi retirada el veinte y siete en la noche.²⁵

²⁴ Joaquín Rivas Zayas al ministro de guerra y marina, Campeche, 30 de marzo de 1840. AHSDN, Operaciones Militares, XI/481.3/1546 III, f. 518v; Taracena, *De héroes olvidados*, 128.

²⁵ Joaquín Rivas Zayas al ministro de guerra y marina, Campeche, 30 de marzo de 1840. AHSDN, Operaciones Militares, XI/481.3/1546 III, ff. 518v-519.

Tras la retirada de Zayas, la milicia de Llergo y la de Imán avanzaron para sitiar la ciudad fortificada de Campeche. Zayas había sido reducido únicamente a la división de auxilio de Veracruz sufriendo recurrentes deserciones de todas las unidades. Mientras el puerto era aislado por mar la milicia de Imán y Llergo rodearon a Campeche. Llergo dando un rodeo se dirigió a Lerma mientras Imán tomó el barrio de Santa Lucía y el rumbo de Calá.²⁶

Aunque no existieron grandes combates la experiencia del sitio de Campeche permitió a los orientales perfeccionar la confección de emboscadas y la organización de partidas para hostilizar al enemigo amparados en la vegetación. Félix Reyes, comandante del escuadrón activo de Veracruz, fue emboscado a principios de mayo mientras exploraba los alrededores de Río Verde, Calá y Chiná. Con poco más de quince soldados salió a reconocer las posiciones de los insurgentes:

me dirigí para esta plaza [Campeche] y al llegar al cabo del barrio de Santa Lucía hizo fuego el enemigo por retaguardia, ordené a los dragones contestasen en retirada, hasta llegar a una especie de tala que había formada en el camino, haciéndome igualmente fuego una emboscada que se hallaba a vanguardia, esta y el obstáculo expresado, desorganizó a la tropa en forma de no poderla reunir a pesar de mis esfuerzos, tomando unos, unas veredas y otros otras, según lo permitía el bosque, pues solo yo pude llegar a la hacienda de la Escalera.²⁷

²⁶ Baqueiro, *Ensayo histórico*, 31.

²⁷ Gabriel Valencia al ministro de guerra y marina, México, 9 de mayo de 1840. AHSDN, Operaciones Militares, XI/481.3/1546 II, ff. 302-303.

Posteriormente se supo que fueron los habitantes reclutados por los federalistas quienes realizaron la importante y central tarea de poder obstruir los caminos y veredas para posibilitar las emboscadas. Joaquín Rivas Zayas reportaba al ministro de la guerra tal actitud:

El jefe de los pronunciados Don Santiago Imán al dar cuenta de haber sorprendido a una partida de caballería que salió de esta plaza el día 17 de que tengo dado a V. E. conocimiento, asegura que el buen éxito de la acción fue debido a la cooperación de los vecinos de Santa Lucía, y a la parte muy activa que tomaron hasta las mujeres del mismo ayudando a cerrar los caminos y veredas que se dirigían a la plaza.²⁸

El reclutamiento de los habitantes de los barrios fue central ya que permitió a Imán poder aumentar sus fuerzas no solo con insurgentes con experiencia militar sino también con expertos conocedores del territorio. Para un tipo de combate que dependía del conocimiento de los bosques de los alrededores esto era de vital importancia, como señala Rivas Zayas:

Los vecinos del expresado barrio [de San Francisco] y de los de Santa Lucía, Guadalupe y Santa Ana se presentaron espontáneamente al cabecilla Imán, que los armó y organizó en compañías, proporcionándose así un refuerzo de cerca de quinientos hombres, decididos, entusiastas, prácticos del país y diestros en el manejo de las armas por haber sido cívicos los más de ellos, o del batallón de defensores que levantó é instruyó cuando la guerra de los franceses.²⁹

²⁸ Joaquín Rivas Zayas al ministro de guerra y marina, Campeche, 30 de abril de 1840. AHSDN, Operaciones Militares, XI/481.3/1546 II, f. 397.

²⁹ Joaquín Rivas Zayas al ministro de guerra y marina, Campeche, 4 de mayo

Parte del éxito de los insurgentes federalistas radicó en la rendición de los reductos de San Miguel y San José. La división de Santiago Imán se encargó, a través de diferentes estrategias, de asediar este último. Para ello usó la vegetación que crecía en la ladera del cerro y así aislar a la guarnición impidiendo que pudieran tener acceso al agua. Faustino Molina lo expuso de esta manera cuando justificó su rendición:

...de hallarnos hace cuarenta y ocho horas tan escasos de agua que ni aun para poner los ranchos de carne salada y ministra hay absolutamente, hallándose seco un aljibe y pozo inmediato, rodeados de enemigos que en gran número y a cubierto por la falda de este cerro impiden absolutamente proveernos de este recurso de primera necesidad y que habiendo intentado por nuestra parte tomarla en los pozos inmediatos y de los cuales está posesionado el enemigo han sido batidas nuestras guerrilla en que se han perdido tres hombres que consideramos dispersos.³⁰

Con los fuertes exteriores tomados por la milicia federalista la espesa vegetación que rodeaba a las murallas y baluartes del puerto terminaron por ser un obstáculo para los defensores que eran incapaces de poder eliminar a los tiradores que estrechaban el cerco a Campeche tomando posiciones en los barrios y resguardándose entre la vegetación circundante. Rivas Zayas lo detalló de esta manera:

de 1840. AHSDN, Operaciones Militares, XI/481.3/1546 II, f. 493.

³⁰ Copia de la capitulación del reducto de San José, Campeche, 14 de mayo de 1840. AHSDN, Operaciones Militares, XI/481.3/1546 II, ff. 325-325v.

El 29 [de abril] ocupó y fortificó otra sección enemiga el barrio de Santa Ana poderosamente auxiliada del vecindario y a pesar del fuego de cañón y obús de esta plaza, de poquísima eficacia por las muchas casas intermedias de mampostería y la espesísima arboleda que encubre los objetos á tiros de pistola de la muralla.³¹

El puerto de Campeche cayó finalmente en poder de los federalistas en mayo de 1840. Sin embargo, este evento no marcó la desmovilización total de las secciones de oriente que no tardaron en ser llamados a las armas de nuevo.

La invasión centralista a la Península de Yucatán (1842-43)

Los orientales volvieron a tomar las armas una vez que el ejército centralista mexicano invadió la Península de Yucatán a mediados de 1842. La reactivación del conflicto bélico generó una amplia movilización que incluyó la organización de las pocas tropas permanentes, las milicias locales, la movilización de los paisanos y de otras tropas irregulares como las secciones de orientales. Los combatientes del oriente que combatieron en Campeche fueron descritos por Serapio Baqueiro de la siguiente forma:

Los indios del partido de Tihosuco, acaudillados por el teniente coronel Vito Pacheco, ocupaban unas arquerías frente a la puerta de Guadalupe, los de Valladolid se hallaban en la iglesia de San Francisquito a las ordenes del coronel Pastor Gamboa, de cuyo puesto salió éste como á las ocho de la mañana, y recorrió las calles principales montado en un caballo blanco,

³¹ Joaquín Rivas Zayas al ministro de guerra y marina, Campeche, 4 de mayo de 1840. AHSDN, Operaciones Militares, XI/481.3/1546 II, f. 497v.

sin camisa, con los calzoncillos arrollados, armado de machete, y cubierto el sombrero con cintas de diferentes colores, que le daban el aspecto de un salvaje guerrero.³²

Desde 1841 los militares yucatecos, ante la inminencia de un conflicto armado, no solo comenzaron a reclutar tropas, sino también adquirieron armas y todo tipo de pertrechos bélicos. Este aspecto es sumamente importante ya que permitió a los orientales, a través de su alianza con los caudillos federalistas y separatistas yucatecos, el acceso a más armas de fuego. Por referencias de los oficiales mexicanos que combatieron contra los orientales, estas tropas habrían tenido un armamento diferenciado. El general Francisco Pacheco, quien se enfrentó en innumerables ocasiones a los orientales al ser comandante de la primera brigada de la División de Operaciones sobre Yucatán, aseguró durante un interrogatorio que “a los indios los emborrachaban para que no se resistiesen a entrar, los cuales tenían un armamento selecto”.³³

Pacheco quizá se estaba refiriendo a que los orientales combatían con armamento diferenciado típico de la infantería ligera. El fusil Berkely fue usado por diferentes ejércitos del siglo XIX para equipar a sus infantes. Esta arma era más precisa que el mosquete Brown Bess. Las compañías de infantería ligera del ejército mexicano del siglo XIX se encontraban equipadas

³² Serapio Baqueiro, *Rasgo biográfico del general López de Llergo* (Mérida: Tipografía de G. Canto, 1898), 19.

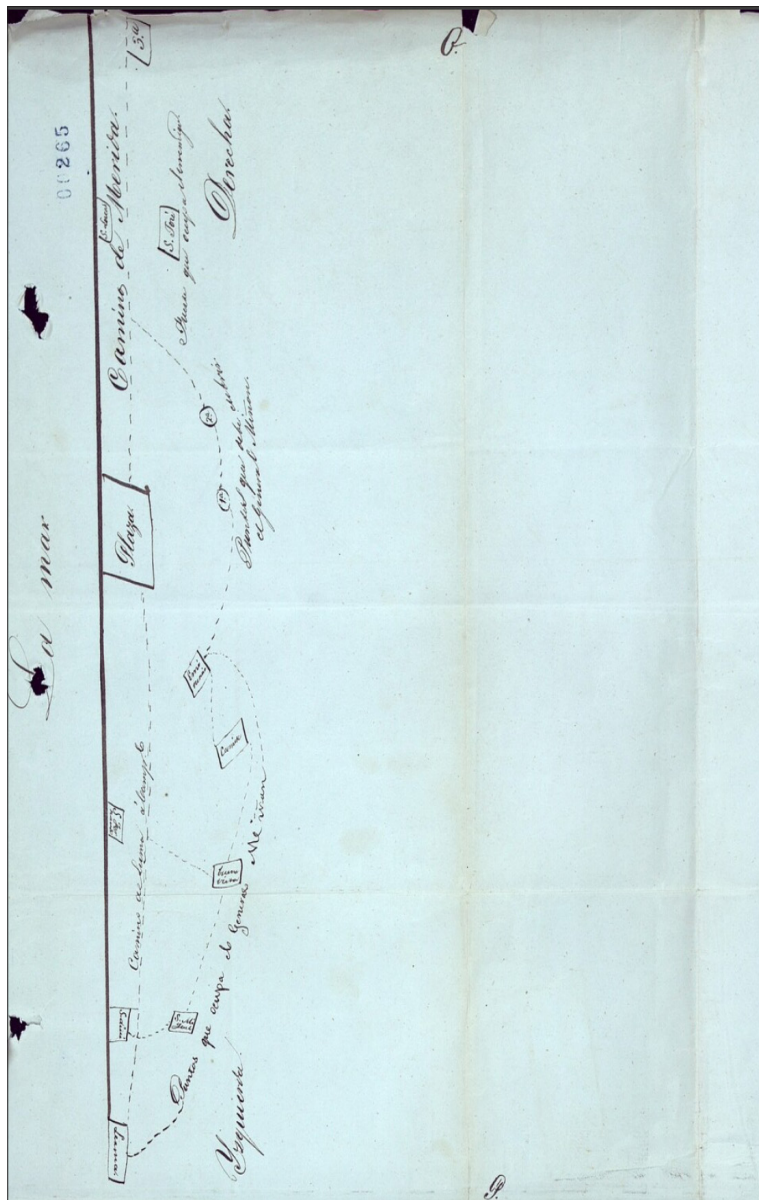
³³ Declaración de Francisco Pacheco, México, 25 de octubre de 1843. AHSDN, Operaciones Militares, XI/481.3/1991, f. 189v.

con este tipo de armas.³⁴ Las referencias sobre el armamento adquirido por diferentes oficiales y agentes en Estados Unidos y Nueva Orleans es bastante parco y poco preciso. El primer cargamento de armas llegó en marzo de 1841 producto de la comisión del gobierno del estado a Martín Francisco Peraza. Este remitió desde Nueva Orleans 678 armas entre fusiles franceses, ingleses y estadounidenses y carabinas para artilleros. En abril de 1841 se recibieron setecientos fusiles de fabricación francesa y estadounidense. Finalmente el comandante de la armada yucateca Pablo Celaráin introdujo mil seiscientos fusiles, sin bayonetas, de fabricación inglesa adquiridos en Europa.³⁵

La guerra se libró en dos frentes. Una primera parte se libró en las costas campechanas. El ejército mexicano intentó sitiar desde finales de 1842 el puerto amurallado de Campeche, desembarcando en Isla del Carmen y avanzando posteriormente

³⁴ Joseph Hefter, *The Mexican Solder 1837-1847* (Oklahoma: The Virtual Armchair General, 2008) 11. El fusil Baker ganó amplia popularidad entre la infantería británica y los tiradores especializados eran equipados con este fusil. Durante el siglo XIX diferentes unidades de infantería ligera fueron equipados con esta arma en el hemisferio occidental. Ver: Németh, Balázs, *Early Military Rifles, 1740-1850* (Oxford: Osprey Publishing, 2020).

³⁵ Noticia del armamento recibido de N. Orleans en la Goleta Rosario. Campeche, 14 de abril de 1841. Archivo General del Estado de Yucatán (en adelante AGEY), Poder Ejecutivo, Milicia, v. 4, e. 85. José Cadenas al secretario de guerra y marina del estado de Yucatán, Campeche, 30 de noviembre de 1841. AGEY, Poder Ejecutivo, Milicia, v. 6, e. 122. Factura de las armas remitidas por Francisco Martín Peraza desde Nueva Orleans, Mérida, 24 de marzo de 1841. AGEY, Poder Ejecutivo, Milicia, v. 6, e. 133. Rugeley, Repúblicas contrapuestas, 106.



Mapa 1. Detalle de un plano en donde se puede ver las posiciones ocupadas por el ejército mexicano en tomo a Campeche. S/a, c. 1843. AHSDN, Operaciones Militares, XI/481.3/1993, f. 265.

por Seybaplaya, Champotón y Lerma. Los combates y escaramuzas se registraron en torno a las murallas de Campeche en los puestos avanzados de la Eminencia, las fortificaciones de San Luis y San Miguel y los barrios de Santa Ana y San Román (VER MAPA 1). Tras largos intentos y fracasos reiterados una brigada compuesta por compañías selectas de los batallones mexicanos intentó tomar Mérida en marzo de 1843, desembarcando por Telchac y avanzando sucesivamente por Motul, Tixkokob y Pacabún, hasta terminar capitulando en Tixpéual.³⁶

Los oficiales mexicanos dieron cuenta de la presencia dominante del bosque tropical en el paisaje peninsular. El oficial de artillería Manuel Plovvez describió los alrededores de Campeche como “un terreno montañoso, muy irregular y lleno de bosques, sin agua potable en lugar conocido a la vez que marcada por la huella de multitudes de veredas que se cruzan en todas direcciones”.³⁷ Joaquín Morlet, encargado de realizar diferentes incursiones en los alrededores de Chiná aseguró que “lo boscoso del camino y alturas” de los alrededores del pueblo obligaban a que en caso de realizarse cualquier expedición por el rumbo debía hacerse con varios de cientos de soldados y con experiencia, a riesgo de sufrir una derrota.³⁸

³⁶ Los detalles políticos del curso de la guerra pueden consultarse en Rugeley, *Repúblicas contrapuestas*.

³⁷ Declaración de Manuel Plovvez, Puebla, 25 de octubre de 1843. AHSDN, *Operaciones Militares*, XI/481.3/1991, f. 281.

³⁸ Joaquín Morlet a Matías de la Peña, Chulbac, 17 de febrero de 1843. AHSDN, *Operaciones Militares*, XI/481.3/1987, f. 266.



Mapa 2. Detalle de un plano de 1722 en donde se puede observar la vegetación alrededor de la vigía de Telchac y el litoral yucateco. “Plano de parte de la costa de Yucathan, su capital la ciudad de Mérida, con los pueblos que señala. La que visitó su Gov[ernad]or y Cap[itán] Gen[era]l D[o]n Antonio de Cortayre. Año de 1722”, 1722, Archivo General de Indias, MP-México, 119.

Nicolás de la Portilla, mayor de órdenes de la brigada sobre Mérida, describió brevemente el paisaje que recorrió el ejército mexicano en el norte de la Península. Sobre el paisaje que cubría los alrededores de Telchac dijo que “la situación de la vigía [de Telchac] no era ventajosa para defenderse por que tenía muchos bosques a sus inmediaciones”, algo que ya habían reflejado los cartógrafos del siglo XVIII (VER MAPA 2). Los caminos que recorrieron en torno a Motul y Tixkokob se encontraban también cubiertos de bosque. El oficial señaló que “de Telchac a Motul que son cuatro leguas, el camino estaba bueno con bosques a derecha e izquierda” mientras que el de Tixkokob a Tixpéhuil era un camino estrecho “con bosque espeso a derecha e izquierda”.³⁹

La mayoría de las acciones de guerra en donde intervinieron los orientales fueron escaramuzas que tenían el objetivo de hostigar al enemigo y agotarlo. Matías de la Peña, encargado del mando de la División desde finales de 1842, reflexionaba sobre la frecuencia de los ataques de la milicia yucateca:

...el enemigo si nos tiroteaba a menudo, y algunos seguramente por adular al poder, lo pintaban como insignificante cuando el fue quien nos salió al encuentro en Umul, quien nos quiso quitar la Eminencia el veinte y cinco de Noviembre, ocho y catorce de Diciembre, quien nos atacó en Lerma, Chiná, Tixkokob; y en diferentes pequeñas escaramuzas contra la Eminencia, pruebas claras de su mucho numero y de su potencia.⁴⁰

³⁹ Declaración de Nicolás de la Portilla, Perote, 8 de agosto de 1843. AHSDN, Operaciones Militares, XI/481.3/1987, ff. 36v, 33, 42v.

⁴⁰ Declaración de Matías de la Peña, Perote, 28 de noviembre de 1843. AHSDN, Operaciones Militares, XI/481.3/1987, f. 182.

Los meses que pasaron las tropas mexicanas intentando rodear la ciudad o deliberando asaltar algún punto débil en el sistema de fortificaciones sirvieron a los orientales para incrementar su experiencia de combate hostilizando al enemigo e interactuando con la vegetación para tenerla también como aliada. Un ejemplo de este tipo de escaramuzas fue publicada en la prensa oficial yucateca que informaba en diciembre de 1842:

Nuestras divisiones guardan igualmente las [posiciones] suyas, con el mejor orden y vigilancia. Las tropas auxiliares de D. Pastor Gamboa molestan a menudo al enemigo con muy buenos resultados [...] Ayer al ponerse el sol se presentaron cuatro desertores del enemigo, que eran del batallón de zapadores. Unánimes declaran: que en las acciones del día 25 sufrieron considerables destrozos: que los sufrían diariamente tanto en Buenavista con los saludos de nuestras lanchas, en el camino de Canisté con los frecuentes tiroteos de los guerrilleros, como en la Eminencia con las balas y bombas que se le arrojan de la plaza.⁴¹

A mediados de diciembre de 1842, la prensa yucateca detalló la forma en que los guerrilleros usaban los árboles como cubierta y puesto avanzado. Además en el parte militar el coronel Llergo dejó ver que los batallones de milicia local también podían ser desplegados para hostilizar al enemigo mediante guerrillas:

El enemigo desde sus zanjas y parapetos dirigía sus fuegos de fusil y metralla sobre nuestras tropas, sin habernos causado otra desgracia, que la muerte de un soldado de la sección del Sr. Gamboa y un herido de la misma. Como dichas guerrillas

⁴¹ “Campeche, sábado 3 de diciembre de 1842”, Periódico Oficial del Estado de Yucatán, Mérida, 6 de diciembre de 1842, p. 3.

se parapetaron con maestría de las cercas y árboles mayores de los lugares inmediatos á la Eminencia, pudieron estar resguardadas de dichos fuegos.- La guerrilla del primero local que manda al guerrillero C. Pedro Jimenez, permaneció todo el día observando y tiroteando al enemigo.⁴²

Las espinas de los árboles que se extraían del bosque tropical fueron descritas por los oficiales mexicanos que combatieron en los alrededores de Campeche y tuvieron también un peso importante a la hora de hacer impenetrables el ya de por sí robusto sistema de fortificaciones de Campeche. Después de fracasar en su intento de tomar el puerto amurallado durante los últimos meses de 1842 y los primeros de 1843 los oficiales de más alta graduación valoraron las defensas y la imposibilidad de tomar por asalto la ciudad abriendo una brecha con poderosas piezas de artillería. Evaluando si era mejor asaltar la posición fortificada de la Casa Mata o enviar una columna a tomar Mérida los oficiales describieron a los espinos como parte del dispositivo defensivo:

así es que verificado el ataque sin el auxilio de la batería traería graves males, por la artillería que tiene el enemigo en el punto, por sus gruesas paredes y parapetos, por espesas y dilatadas talas de espinos y favorecidos por obras exteriores de campaña situadas sobre su izquierda y en puntos dominantes todo en combinación hacen el movimiento demasiado expuesto para nuestras fuerzas.⁴³

⁴² Sebastián López de Llergo al secretario del despacho de la guerra, Campeche, 19 de diciembre de 1842 en Periódico Oficial del Estado de Yucatán, Mérida, 24 de diciembre de 1842, p. 2.

⁴³ Acta de la reunión de generales, coroneles y comandantes, Fuerte de San Miguel, 3 de febrero de 1843. AHSDN, Operaciones Militares, Sillares, vol. 4, núm. 8, 2025, 126-165
DOI: <https://doi.org/10.29105/sillares4.8-158>

Aunque una parte importante de la División de Operaciones sobre Yucatán se dirigió a la costa norte para intentar ocupar Mérida en marzo de 1843, otra sección quedó resguardando los puntos tomados por el ejército mexicano. Esto se tradujo en que la actividad guerrillera de los orientales y la de la milicia campechana no se detuviera y los contingentes irregulares siguieran acumulando experiencia. A finales de marzo el barrio de San Román y La Eminencia seguían siendo escenarios de tiroteos entre las fuerzas enfrentadas. En un parte del teniente coronel Eulogio Rosado además se evidenció que las tropas yucatecas intentaban sacar ventaja del clima peninsular para enfrentar a los soldados y milicianos que provenían de regiones más templadas de la república como Jalisco, Puebla, el Estado de México, Oaxaca o Zacatecas:

Con el objeto de molestar al enemigo y en cumplimiento de las instrucciones de V. S. relativas a este fin, dispuse que en la mañana de hoy saliesen de esta campamento doscientos hombres ... Esta tropa unido a noventa hombres de varios cuerpos que guarnecen la plaza ... se dirigieron a la Eminencia, dispuesto que fue por ellos el orden de ataque. Como el objeto de estos tiroteos tiende a molestar al enemigo a horas en que el calor los llegue a desesperar, se retiraron las tropas a sus respectivos puestos a las tres de la tarde.⁴⁴

XI/481.3/1969, f. 40.

⁴⁴ José Cadenas al secretario de guerra y marina del estado de Yucatán, Campeche, 27 de marzo de 1843. AGEY, Poder Ejecutivo, Milicia. Otros registros de ataques a La Eminencia por parte de la milicia local y los orientales puede verse en AGEY, Poder Ejecutivo, Correspondencia Oficial, v. 2, e. 30.

Durante el conflicto los combates frontales fueron esporádicos y cuando estos sucedieron, como en el caso de Lerma, los orientales fueron usados por los comandantes yucatecos, junto con los paisanos campechanos de las milicias locales, para lanzar ataques de distracción a los enemigos. Así sucedió el 25 de noviembre cuando los orientales de Gamboa y la milicia mandada por Eulogio Rosado lanzaron un ataque sobre Canisté y Buenavista, mientras el grueso de la infantería de línea yucateca atacaba las trincheras mexicanas en La Eminencia.⁴⁵ Lo mismo sucedió durante uno de los combates más sangrientos de la invasión, cuando los mexicanos tomaron el pueblo de Chiná para intentar cortar los suministros del puerto amurallado. El 2 de febrero de 1842 las columnas guerrilleras del batallón 13 local comandado por Eulogio Rosado y la sección de orientales al mando de Miguel Cámara tirotearon todo el día anterior a la guarnición mexicana.⁴⁶

El único combate frontal entre los orientales y el ejército mexicano sucedió al principio de la invasión el 11 de noviembre de 1842, cuando los guerrilleros emboscaron a la columna mexicana que iba de camino a Lerma. Gamboa eligió las inmediaciones del bosque perteneciente a la hacienda Umul para hostilizar la

⁴⁵ Sebastián López de Llergo al secretario del despacho de guerra, Campeche, 19 de diciembre de 1842. Periódico Oficial del Estado de Yucatán, 24 de diciembre de 1842, p. 1

⁴⁶ Copia de Francisco Andrade al jefe de la División de Operaciones sobre Yucatán, Chiná, 3 de marzo de 1843. AHSDN, Operaciones Militares, XI/481.3/1969, f. 54.

marcha de los invasores. El general Vicente Miñón, en su parte al ministro de la guerra especificó que en este primer enfrentamiento las tropas de Pastor Gamboa habían usado la vegetación como cubierta para intentar sorprender a la columna mexicana, reforzada por parapetos construidos para obstruir el camino:

el enemigo que en gran número se hallaba parapetado sobre el camino de Umul y posesionado del bosque sobre ambos flancos, quiso impedir la marcha que sobre Lerma verificara la primera brigada, al mando del S. Gral. D. Juan Morales. El valor, conocimiento y prudencia de este interesante jefe nada dejó que desear en todo sus disposiciones, durante las seis horas que duró un tiroteo sostenido por ambas partes, al cabo de las cuales los fuegos de nuestras piezas destruyeron las obras de defensa del enemigo, obligándolo a una fuga vergonzosa.⁴⁷

Esta forma de apropiarse de la vegetación tropical contrastó con la actitud de los oficiales mexicanos y yucatecos para quienes, en diferentes momentos del conflicto, el bosque resultó ser un obstáculo. Durante el fallido contraataque yucateco a Lerma en diciembre de 1842 la vegetación del bosque tropical de los alrededores de Campeche retrasó la marcha de la columna, que tuvo que abrirse paso abriendo brechas entre la vegetación, llegando a la retaguardia mexicana ya cuando había aclarado el sol, frustrado los planes de efectuar un ataque sorpresa.⁴⁸ Cuando el ataque fue rechazado por la reducida guarnición mexicana,

⁴⁷ Vicente Miñón al ministro de guerra y marina, Lerma, 16 de noviembre de 1842. AHSDN, Operaciones Militares, XI/481.3/1752, f. 1v

⁴⁸ Alonso Aznar a Sebastián López de Llergo, Campeche, 19 de diciembre de 1842 en Periódico Oficial del Estado de Yucatán, 24 de diciembre de 1842, 1-3.

los soldados mexicanos no se lanzaron en persecución de los yucatecos, precisamente porque se habían internado en los bosques de los alrededores, actitud que fue censurada por parte del ministros de la guerra al general Vicente Miñón.⁴⁹ En Chiná, la columna mexicana enviada por Matías de la Peña para ocupar el pueblo extravió el camino por venir “abriendo monte”.⁵⁰ Un par de días después, el 4 de febrero, durante el ataque de los yucatecos al pueblo, las secciones de auxilio comandadas por Joaquín Morlet y Manuel Noriega perdieron el rumbo debido a “lo boscoso y malo del camino”, llegando cuando el combate había culminado y las tropas yucatecas se retiraban a Campeche.⁵¹

En una anotación a un plano de Campeche y sus alrededores del siglo XVIII se señalaba sobre la región que “la campaña es toda un Bosque tan cerrado de árboles de todas especies que es casi intransitable si no por los caminos, que de tanto en tanto es necesario desmontar para que no estén cerrados”.⁵² Esta referencia quizá nos ayude a comprender que durante los meses de conflicto las áreas en torno a Chulbac y Chiná habían sido parcialmente

⁴⁹ Ministro de guerra y marina al jefe de la División de Operaciones sobre Yucatán, México, 25 de enero de 1843. AHSDN, Operaciones Militares, XI/481.3/1987, f. 203.

⁵⁰ Copia de Francisco Andrade al jefe de la División de Operaciones sobre Yucatán, Chiná, 3 de marzo de 1843. AHSDN, Operaciones Militares, XI/481.3/1969, f. 54.

⁵¹ Matías de la Peña al ministro de guerra y marina, San Miguel, 6 de febrero de 1843. AHSDN, Operaciones Militares, XI/481.3/1969, ff. 52-53v.

⁵² Plano de Campeche y sus ynmmediaciones, s. XVIII, Archivo General Militar de Madrid, PL, MEX-16/8.

abandonadas por sus pobladores provocando que la vegetación se regenerara en los caminos, creando condiciones nuevas en el paisaje peninsular.

Cuando Matías de la Peña decidió abrir un nuevo frente de combate al mando de poco menos de dos mil soldados para intentar ocupar Mérida los orientales nuevamente fueron enviados a realizar labores de guerrilla. Los primeros en ser desplegados en la costa norte con este fin fueron aquellos comandados por Vito Pacheco en observación de las tropas mexicanas que ya merodeaban en torno a Telchac. Debido al mal tiempo provocado por un temporal que retrasó la marcha por mar de las tropas invasoras los orientales lograron llegar a Sisal de forma holgada el 23 de marzo, entrando al puerto ciento setenta hombres.⁵³ El 2 de abril Vito Pacheco escribió al jefe político de Motul que había observado en los rumbos de Xtampú y Bom rastros del paso de los mexicanos que habían dejado carne fresca y huellas de la artillería que conducían. Llergo lo conminó a unirse a la división para comenzar las operaciones para hacer frente a la brigada mexicana: “[a] este jefe [Pacheco], no obstante sus deseos de permanecer en aquellos bosques, le he reiterado con esta fecha la orden para que se incorpore a esta división, porque lo he creído conveniente para dar principio á mis operaciones”.⁵⁴

⁵³ Alberto Morales al secretario de guerra y marina del estado de Yucatán, Sisal, 23 de marzo de 1840. AGEY, Poder Ejecutivo, Milicia, c. 156, v. 106, e. 58.

⁵⁴ Sebastián López de Llergo al secretario de guerra y marina de Yucatán, Motul, 2 de abril de 1843, en *El Independiente*, 4 de abril de 1843.

El 27 de abril de 1843 la vanguardia del ejército mexicano que comandaba el teniente coronel Pablo Lallave, compuesto de infantería y una sección de zapadores para eliminar los obstáculos del camino, avanzó hasta Telchac donde hubo una breve escaramuza entre los orientales de Vito Pacheco y los paisanos armados de Telchac que se tirotearon con los mexicanos.⁵⁵ Estos sufrieron la pérdida de un oficial y terminaron por ocupar este importante punto tras el combate. Sin embargo, Pacheco continuó merodeando los alrededores con doscientos hombres que hostigaron a los convoyes mexicanos, que no solo enfrentaban la falta de mulas para transportar víveres y pertrechos sino la amenaza desde los bosques de los tiradores orientales.⁵⁶

No hay constancia clara de que los orientales hubieran participado en la batalla de Tixkokob el 3 de abril de 1843, uno de los combates más sangrientos de toda la invasión. En este pueblo la sección comandada por Francisco Pérez logró rechazar al ejército yucateco lo que permitió a Peña avanzar hasta Pabactún, en donde, en uno de los episodios más controvertidos de la invasión el general mexicano decidió entablar pláticas de paz con los yucatecos. Tras fracasar las conversaciones el general Peña intentó retirarse con dirección a Telchac. Sin embargo, Llergo ya había ordenado el avance de las secciones de orientales de Pastor

⁵⁵ Francisco Pacheco al ministro de guerra y marina, Buenavista, 3 de abril de 1843. AHSDN, Operaciones Militares, XI/481.3/1971, ff. 13-13v.

⁵⁶ Declaración de Pedro Lemus, Perote, 8 de agosto de 1843. AHSDN, Operaciones Militares, XI/481.3/1987, f. 14v.

Gamboa y de Miguel Cámara. Gamboa desde Nohpat ocupó el pueblo de Nolo y Cámara avanzando desde Cacalchén con una “columna de orientales” hizo lo mismo en Tixkokob.⁵⁷ En el camino entre Pacabtún y Tixkokob sucedió una escaramuza en donde se reportaron los últimos heridos de los orientales. En este combate las tropas comandadas por Pastor Gamboa se internaron en los bosques de los alrededores de la hacienda Monchac y Chochoh para hostilizar a la columna mexicana, de forma muy similar a como lo habían realizado en Umul, aunque el combate fue mucho más breve.⁵⁸ Aunque este fue el último combate propiamente hablando en el que intervinieron los orientales su papel fue decisivo en los últimos días de la guerra en el norte de la Península de Yucatán.

Durante la retirada del ejército mexicano la amenaza de las secciones orientales contribuyó a mermar la moral de los adversarios que se percibían rodeados: “desde Mérida hasta la playa de Telchac por diferentes rumbos, apostó el enemigo secciones de Huites y otras tropas que ocupaban las gargantas principales, por donde inferían podríamos retirarnos o recibir

⁵⁷ Parte oficial del señor general en jefe de las fuerzas de Yucatán, sobre las operaciones militares a que dio lugar la expedición militar destinada a las costas de Barlovento en El Siglo Diez y Nueve, México, 24 de julio de 1843, p. 1.

⁵⁸ Los últimos heridos de la “sección primera de oriente”, mandada por Pastor Gamboa fueron Patricio López, Juan Sandoval y Manuel Dzib, heridos en la acción del 18 en Monchac. Relación que manifiesta los individuos que han fallecido y los que han quedado heridos e inutilizados en los últimos ataques dados al enemigo en la costa de Barlovento. Mérida, 9 de junio de 1843. AGEY, Poder Ejecutivo, Milicia, c. 157, v. 107, e. 20.

auxilios” declaró el general Diego Argüelles.⁵⁹ A los combatientes de estas secciones los acompañaban cientos de auxiliares que se encargaban de obstruir los caminos con piedras y árboles espinosos, además de construir trincheras entre los montes de los alrededores de esta población. Estos combatientes fueron decisivos para aislar al ejército mexicano en Tixpéual. Así lo describió el general Matías de la Peña: “además de que su sección [de Miguel Cámara] era numerosa, tenía cerca de 1,000 indios desarmados para las maniobras que dejó expresadas hicieron, y para quitar hasta los perros que entraban a Tixpéual”.⁶⁰ La labor de obstruir los caminos y construir trincheras fue una labor que cientos de auxiliares realizaron durante la guerra y que se incrementó con la llegada de la brigada al norte de la Península de Yucatán. Las trincheras de los alrededores de Motul, por ejemplo, habían sido construidas sin retribución por los habitantes de ese pueblo, unido a los de Ucí, Kiní y Muxupip.⁶¹ Esta importancia se ve reflejada en el acopio de machetes por parte de los integrantes del ejército yucateco para poder facilitar la realización este tipo de trabajos.⁶²

⁵⁹ Narración exacta de Diego Argüelles, Telchac, 26 de abril de 1843. AHSDN, Operaciones Militares, XI/481.3/1992, f. 82v.

⁶⁰ Nota 9 de Matías de la Peña al “Parte oficial del señor general en jefe de las fuerzas de Yucatán, sobre las operaciones militares a que dio lugar la expedición militar destinada a las costas de Barlovento” en *El Siglo Diez y Nueve*, México, 24 de julio de 1843, p. 1.

⁶¹ José Luis Lavalle al secretario general de gobierno. Motul, 5 de abril de 1843. AGEY, Poder Ejecutivo, Correspondencia Oficial, c. 70, v. 20, e. 90.

⁶² Sebastián López de Llergo al secretario del departamento de guerra de Yucatán, Conkal, 28 de marzo de 1843. AGEY, Poder Ejecutivo, Milicia, c. 156, Sillares, vol. 4, núm. 8, 2025, 126-165
DOI: <https://doi.org/10.29105/sillares4.8-158>

El relato de los momentos finales de la brigada y de la importancia de la actividad de los orientales la deja ver Nicolás de la Portilla. El oficial señaló que el 20 de abril continuaron su repliegue hasta Tixpéual “punto muy malo en el orden militar, casi indefendible, rodeado de bosques espesos, habiendo en toda la circunferencia del pequeño pueblo multitud de cercas de piedra paralelas las unas a las otras”. Al día siguiente, después de tomar posiciones y colocar las piezas de artillería en las calles, Portilla señala que “amaneció el enemigo rodeándonos completamente, atrincherado con multitud de piedras, que con sagacidad y silencio colocó en la noche: aquí fue en donde el hambre nos consumió, pues nos quedamos sin vacas y sin cosa alguna para comer porque el enemigo no nos dejaba pasar nada”.⁶³ Esta situación desesperada obligó al general Peña a firmar una capitulación vergonzosa. El 25 de mayo salieron rumbo a Tampico los últimos soldados mexicanos que habían incursionado a Mérida y los comandantes orientales no tardaron en declarar que regresarían a sus labores en el campo.⁶⁴

Conclusión

En su artículo pionero sobre la Guerra entre México y Yucatán Terry Rugeley señalaba que la violencia de los años posteriores al conflicto se alimentó de la experiencia bélica del enfrentamiento

v. 106, e. 75.

⁶³ Declaración de Nicolás de la Portilla, Perote, 8 de agosto de 1843. AHSDN, Operaciones Militares, XI/481.3/1987, ff. 43v-44.

⁶⁴ Rugeley, *Repúblicas contrapuestas*, 119; Taracena, *De héroes olvidados*, 104-105.

que sucedió en la Península entre 1842 y 1843. Rugeley señalaba que la guerra había provocado la militarización del estado y un clima de inestabilidad en donde se convirtió en moneda corriente el armar paisanos irregulares con promesas política para las pugnas entre las diversas facciones yucatecas.⁶⁵ A estas consecuencias del conflicto habría que sumar que en el transcurso del conflicto entre federalistas y centralistas, y entre yucatecos y mexicanos, los orientales desarrollaron una particular forma de combatir amparados en las posibilidades que les brindaba el bosque tropical. Fue un proceso que inició en 1839, con el pronunciamiento del caudillo del oriente y en donde en un primer momento usaron al bosque tropical como cobertura para tratar de equilibrar la evidente inferioridad de las improvisadas milicias federalistas con las tropas medianamente entrenadas de la milicia centralista. Si bien esta experiencia comenzó en los bosques tropicales del este de la Península de Yucatán, lo cierto es que los bosques tropicales del oeste, sobre todo aquellos alrededor de Mérida y Campeche, fueron los que brindaron a los orientales una experiencia que permitió no solo perfeccionar las tácticas previamente desplegadas sino innovar en otras. Pudieron darse cuenta de la forma en que los árboles del bosque tropical podrían brindar no solo cobertura frente a las balas del enemigo sino también materia prima para construir fortificaciones aún más inexpugnables y obstáculos que retrasaban la marcha de los ejércitos. También pudieron aprovechar las

⁶⁵ Rugeley, *Repúblicas contrapuestas*, 121-122.

pedras para construir trincheras entre la vegetación e incorporarlas a las talas que retrasaban la marcha del ejército enemigo. Muy pronto los orientales se dieron cuenta de la importancia de los no combatientes para el esfuerzo de guerra. A los guerrilleros frecuentemente los acompañó la población local, mayoritariamente indígena, de Valladolid, Campeche y los alrededores de Motul, que colaboraron en las labores bélicas. Al finalizar la guerra entre México y Yucatán la pericia de estos combatientes y los auxiliares llegó a tal punto que las talas de árboles espinosos, pedras para improvisar trincheras y unos soldados mexicanos exhaustos y aislados se combinaron para que una brigada de poco menos de un millar de soldados profesionales se rindiera en Tixpéual sin disparar un tiro, rodeada de insurgentes orientales.

La adquisición de esta experiencia hubiera sido impensable sin las armas que a través de diferentes redes llegaron a la Península de Yucatán y terminaron en manos de los guerrilleros. Primero a través de las redes de contrabando de los caudillos federalistas y posteriormente a través de la movilización del estado de Yucatán y la adquisición de armamento en Inglaterra y Estados Unidos. Si la referencia que tenemos del general Francisco Pérez es acertada, incluso los orientales pudieron tener acceso a las armas más sofisticadas de la época para combatir hostigando al enemigo amparados en la vegetación.

El bosque tropical estuvo lejos de ser un mero escenario de la guerra ya que sus comunidades vegetales y su innegable

presencia y regeneración influyó notablemente en la forma de hacer en la guerra en la Península. Prueba de ello fueron los obstáculos que los ejércitos mexicanos y yucatecos enfrentaron en los alrededores de Chulbac y Chiná, en donde la vigorosa vegetación creaba, con su agencia, nuevas condiciones que terminaron por impedir y retrasar el avance de las columnas. Los orientales por su parte se adaptaron y aprendieron a combatir usando el bosque tropical a su favor. Los árboles, las plantas, los arbustos y las comunidades vegetales agrupadas en el bosque tropical configuraron un tipo de combate disperso. Durante estos años los orientales convirtieron al bosque tropical en arma de guerra, un arma temible que marcaría el curso de un periodo completo en la historia peninsular como lo fue la Guerra de Castas.

Referencias

Archivos

Archivos Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (AHSDN).

Archivo General del Estado de Yucatán (AGEY).

Archivo General de Indias (AGI).

Archivo Histórico Militar de Madrid (AHMM).

Bibliografía

Baqueiro, Serapio. *Ensayo histórico sobre las revoluciones de Yucatán desde el año de 1840 hasta 1864*. Vol. 1. Mérida, Yucatán: Imprenta de Gil Canto, 1871.

- . *Rasgo biográfico del general López de Llergo*. Mérida: Tipografía de G. Canto, 1898.
- Bracamonte y Sosa, Pedro. *Ensayo sobre la servidumbre. El fracaso del «capitalismo» en México*. México, D. F.: CIESAS, Miguel Ángel Porrúa, 2019.
- . *La conquista inconclusa de Yucatán: los mayas de la montaña, 1560-1680*. México, D. F.: CIESAS, 2001.
- Cámara y Zavala, Felipe de la. *Memorias de don Felipe de la Cámara y Zavala : 1836-1841*. México: Yucalpetén, 1975.
- Campos García, Melchor. *Que los yucatecos todos proclamen su independencia. Historia del secesionismo en Yucatán, 1821-1840*. Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán, 2013.
- Careaga Viliesid, Lorena. *Hierofanía combatiente: lucha, simbolismo y religiosidad en la Guerra de Castas*. Chetumal: Universidad de Quintana Roo, 1998.
- Flores Escalante, Justo Miguel. *Soberanía y excepcionalidad, la integración de Yucatán al estado mexicano, 1821-1848*. México, D. F.: El Colegio de México, 2017.
- Hefter, Joseph. *The Mexican Solder 1837-1847*. Oklahoma: The Virtual Armchair General, 2008.
- McNeill, J. R. “Woods and Warfare in World History”. *Environmental History* 9, n.º 3 (2004): 388-410. <https://doi.org/10.2307/3985766>.
- Németh, Balázs. *Early Military Rifles, 1740-1850*. Oxford: Osprey Publishing, 2020.
- Ortiz Yam, Inés. “Los montes yucatecos: la percepción de un espacio en las fuentes coloniales”. En *Text and Context: Yucatec Maya Literature in a Diachronic Perspective*, editado por Antje Gunsenheimer, Tsubasa Okoshi Harada, y John F. Chuchiak, 185-203. Aachen: Shaker Verlag, 2009.

- Rabinovich, Alejandro M. “El cuerpo, las armas y el combate: hacia una antropología histórica de la guerra”. *Diferencias. Revista de Teoría Social Contemporánea* 1, n.º 6 (2018). <http://portal.amelica.org/ameli/jatsRepo/54/5413005/5413005.pdf>.
- Ramayo Lanz, Teresa. *Los mayas pacíficos de Campeche*. México, D. F.: Universidad Autónoma de Campeche, CONACYT, 2014.
- Rugeley, Terry, “En busca de Santiago Imán. El caudillo de Tizimín, I”, *Unicornio. Suplemento dominical del Por Esto!*, 21 de febrero de 1999.
- . “Repúblicas contrapuestas: Yucatán y la invasión mexicana de 1842-1843”. *Chacmool* 3 (2004), 104-22.
- Taracena Arriola, Arturo. *De héroes olvidados, Santiago Imán, los huites y los antecedentes de la Guerra de Castas*. México, D. F.: CEPHCIS, UNAM, 2013. <https://www.cephcis.unam.mx/wp-content/uploads/2020/04/19-de-heroes-olvidados.pdf>.
- . ““Esas tropas orientales, esos güites de Imán”. Guerrilleros mayas en el Yucatán separatista”. *Mesoamérica* 34, n.º 55 (2013): 1-26.
- Villalobos González, Martha. *El bosque sitiado: asaltos armados, concesiones forestales y estrategias de resistencia durante la Guerra de Castas*. México, D. F.: CIESAS, CONACULTA, Miguel Ángel Porrúa, INAH, 2006.
- Zuleta Miranda, María Cecilia. “El federalismo en Yucatán: política y militarización (1840-1846)”. *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales* 31 (1995): 23-50.